

ALGUNAS PIEZAS OLMECAS DE CHIAPAS Y GUATEMALA

CARLOS NAVARRETE

En el número vi de estos mismos *Anales* (Navarrete, 1969, pp. 183-195), di a conocer un grupo de relieves olmecas encontrados en Pijijiapan, Municipio de la costa de Chiapas. Como las exploraciones en la zona y el estudio del material excavado aún continúan, me ha parecido de interés dar a conocer una serie de nuevas piezas relacionadas con el problema que tanto inquieta a los mesoamericanistas. Como algunas no tienen mayor significación, las publico solamente para aportar nuevos elementos comparativos en el aspecto artístico-simbólico, o que sirvan como pruebas para los interesados en el origen y dispersión de la llamada "cultura olmeca". Otras sí merecen un tratamiento más amplio, pues ayudan a resolver algunas dudas o, por lo menos, son novedosas en algún aspecto particular del problema.

I

Una figura de jadeíta (Lám. 1), encontrada a unos 19 km. al noroeste de Ocozocoautla (Stirling, 1947, pp. 140-142), fue motivo de muchas especulaciones sobre la presencia olmeca en esta región. Aunque permanecen inéditos los materiales obtenidos en las excavaciones de Piedra Parada, sabemos que son más recientes que las fechas establecidas para este tipo de representaciones.

La presencia de materiales superficiales en la región, fechables dentro del preclásico temprano, así como el hallazgo de nuevas piezas en la cercanía de Ocozocoautla, no dejan lugar a dudas sobre el impacto de aquella cultura en la región.

La primera es una figura de jadeíta verde, que representa a un individuo de pie (Lám. 2). Como en todas las esculturas de

este tipo, los rasgos se hicieron sobre la base de perforaciones previas. La cabeza tiene la conocida deformación craneana tabular oblicua y toda la figura está fuertemente pulida. La hace novedosa el objeto cónico que sujeta con las manos, adornado a la mitad del cuerpo con líneas incisas, horizontales y cruzadas; no he podido encontrar nada semejante en la literatura consultada.

La segunda pieza es una especie de pectoral (Lám. 3), trabajada en una piedra de color verde con vetas cafés. La parte posterior es plana, con toda la orilla resaltada en forma de marco. Tiene dos agujeros a la altura de las orejas, que pudieron haber servido para sujetarla a un cinturón o pectoral.

Las piezas pertenecen al licenciado José Casahonda Castillo, de Tuxtla Gutiérrez. Anteriormente estuvieron en manos de Artemio Espinosa González y Eleasín Morales, de Ocozocoautla, quienes fueron propietarios de ellas e informantes muy silenciosos acerca del lugar exacto donde aparecieron. Nos conformamos con señalar que provienen de un mismo sitio, en un lugar cercano a Ocozocoautla.

Las posibilidades de esta zona geográfica para la aportación de datos más amplios sobre el problema Olmeca son muchas, como ya lo señalamos en una corta nota sobre el rescate arqueológico en la presa de Mal Paso (Navarrete, 1966, pp. 36-40), cuando localizamos un antiguo camino que pone en contacto, por vía terrestre y fluvial, la región de Ocozocoautla y la costa del Golfo. El camino sigue, aproximadamente, el moderno trazo de la carretera que une Ocozocoautla con el embarcadero de la presa; antiguamente salía al embarcadero del río Grijalva a la altura de San Isidro o de Quechula, puntos intermedios en la ruta hacia la costa. Es sintomático que en el primer sitio se haya encontrado también una fuerte influencia Olmeca (Lowe, en preparación).

II

También de las "cercanías" de Ocozocoautla proviene un fragmento de figura tallada en jadeíta verde (Fig. 1). El rostro y el corte en forma de V sobre la frente son por demás característicos del estilo olmeca. Lo distintivo de la pieza es la prolongación arriba de la cabeza, en una especie de cono dividido en tres cuerpos.

Una pieza completa semejante (Fig. 2), se encuentra en el museo regional de Villahermosa, Tab. Según Clewlow y compañeros (1967, pp. 38-39), fue tallada en una piedra negra y proviene del ejido Ojoshal, municipio de Cárdenas, cerca de Sánchez Magallanes, Tab. En esta pieza el remate cónico



Figura 1. Figura de jade de Ocozocoautla, Chis. Mide 11 cm. de alto.

también se encuentra dividido en tres partes, separadas por dos pares de líneas incisas. El resto lleva tres adornos resaltados sobre el cuerpo, que termina en una cabeza de serpiente que nos lleva a identificar, obviamente, el extremo cónico con los crótalos de una víbora de cascabel.

Dos fragmentos más guardan parecido con detalles de las piezas anteriores, principalmente en la cabeza de serpiente y



0 5 Cm.

Figura 2. Figura serpentiforme. Museo de Villahermosa, Tabasco.

los adornos del cuerpo. La primera (Fig. 3-a), pertenece a la colección de Hernán Navarrete, de Veracruz; está labrada en serpentina negra y procede de Paso del Toro, Ver. La segunda (Fig. 3-b), es de jadeíta verde, de procedencia desconocida; se conserva en las bodegas del Museo Nacional de Antropología de Guatemala, en la sección dedicada a la antigua colección Dieseldorff.

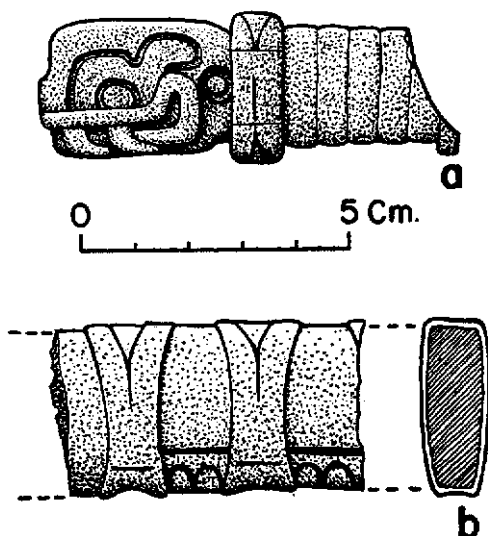


Figura 3. a = Figura de Paso del Toro, Ver.
b = Figura de procedencia desconocida, del Museo de Antropología de Guatemala.

Todas estas piezas adquieren significado ante una figura de serpentina de la colección Echániz, de la ciudad de México (Fig. 4). El personaje, con todas las características del más puro estilo Olmeca, sostiene con la mano y el brazo izquierdo un objeto que en muchos aspectos formales es semejante a las piezas descritas: es alargado, tiene una cabeza humana con el remate cónico y señalado uno de los adornos del cuerpo. El objeto sobresale del pecho del personaje y tanto los rasgos del pequeño rostro como el adorno fueron trabajados por medio de incisiones.

De todas ellas, solamente la pieza del museo de Villahermosa ha merecido una interpretación: Westheim (1965, Lám. 47),

le llama erróneamente “cuchillo ceremonial”. El hecho de que todas hayan aparecido en regiones distantes, que no se hayan reportado otros ejemplares, que sean objetos de fácil transporte y con diseños semejantes, nos hace pensar que cumplieron una función de carácter especial, con algún significado de rango o jerarquía.

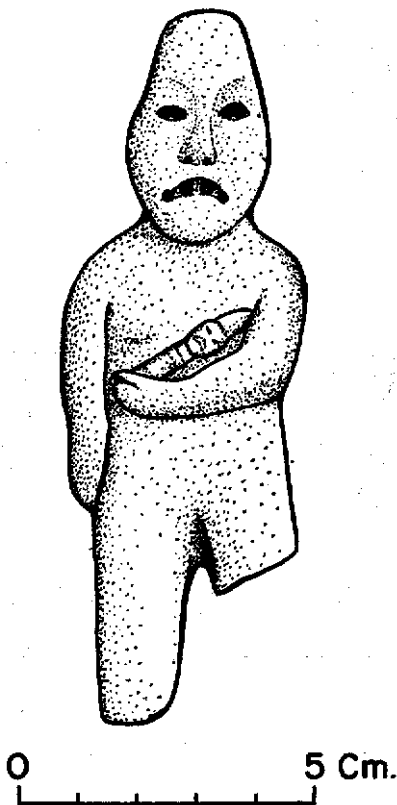


Figura 4. Figura con cetro de la colección Echániz.

Tentativamente les he dado el nombre de “cetros serpenti-formes”, que vendrían a unirse a esa serie de objetos extraños, solamente conocidos en representaciones de cerámica y escultura, como son las llamadas “antorchas” y “manoplas”, discutidas por otros autores (Coe, 1965, pp. 739-775; Cervantes,

1969, pp. 37-51), con las que agruparíamos esta especie de cetros.

III

Después de los relieves de Pijijiapan, la escultura olmeca más impresionante encontrada en la costa de Chiapas es la descubierta en el rancho Ojo de Agua, a 2 km. al sur de la colonia agraria Alvaro Obregón, Municipio de Mazatán. Tiene 66 cm. de altura, 28 cm. de ancho y 24 cm. de grosor. Está rota en algunas partes por el arado que la descubrió cerca de unos montículos. Los primeros datos sobre su descubrimiento los obtuvo el ingeniero Eduardo Martínez, de la New World Archaeological Foundation, quien visitó expresamente el sitio, del que es propietario el señor Gabriel Marina Argüeyo. La escultura se encuentra ahora en el museo regional de Tapachula.

La zona donde está situado el rancho es rica en materiales de la época olmeca, y comprendería una área territorial desde Salinas la Blanca, en la vecina república de Guatemala (Coe y Flannery, 1967), hasta Pijijiapan, con una serie de sitios intermedios donde se ha establecido una ocupación intensa del preclásico inferior: Izapa (Ekholm, 1969), Altamira (Green y Lowe, 1967), Aquiles Serdán y Sitio Sánchez (Navarrete, *a* y *b*, en preparación).

La escultura podría formar parte del tipo de representaciones "compuestas", típicas en el arte olmeca, como llamaríamos a aquellas piezas en que se superponen y alternan diseños, principalmente antropomorfos. Aquí es notorio que la figura principal, que sirve de eje a los otros elementos, no está proporcionada en las partes visibles del cuerpo, lo que parece buscado a propósito para integrar los motivos que deseaban mostrarse con mayor énfasis. En la lámina 4 hemos señalado algunos detalles a fin de hacer más clara nuestra descripción.

El rostro está demasiado destruido para conocer sus rasgos (Lám. 5): debajo de la mandíbula bajan dos bandas que sostienen una especie de placa o gran pectoral que contiene las figuras de mayor interés; los pies están adornados por ajorcas muy esquematizadas. A los lados del bloque, de donde sobresale la cabeza destruida, bajan dos adornos estriados.

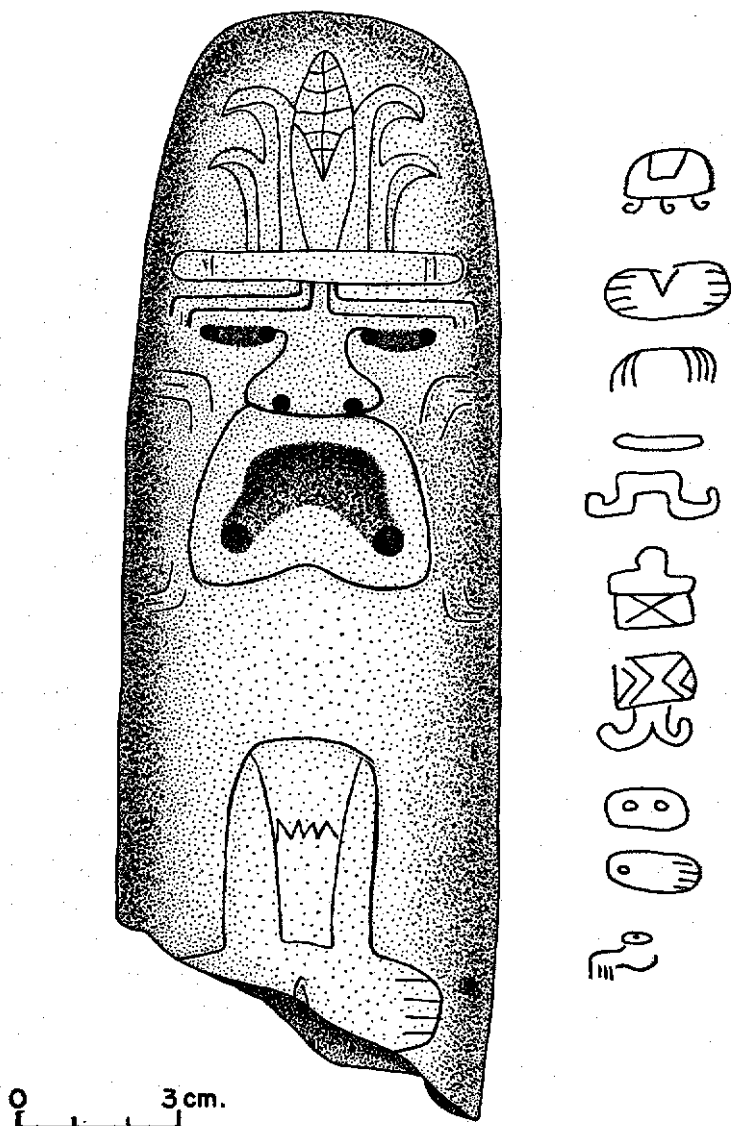


Figura 5. Hacha de El Sitio, Departamento de San Marcos, Guatemala.

Casi todo el frente del pectoral lo ocupa una cara de jaguar con la típica frente hendida en V, las cejas "flameadas", el ceño fruncido, la nariz achatada y el labio superior destruido del lado izquierdo. La boca está desmesuradamente abierta para darle cabida a un segundo personaje, al que flanquean dos garras; tiene también la frente partida, lleva pectoral con el diseño en forma de X y un cinturón adornado al frente. Está sentado con las piernas cruzadas sobre lo que parece ser una estilización de la mandíbula inferior, que a su vez descansa sobre una especie de trono, que en mi opinión podría ser una estilización de los dientes y la lengua, colocados fuera de las fauces (Lám. 6).

El lado derecho de la escultura muestra el brazo roto, donde es posible ver el brazaletes que lo adorna. Se aprecia también el tipo de orejeras y un adorno que comienza a un lado de ellas y cae hacia abajo; en el lado izquierdo se ven los mismos elementos. Lo importante de las vistas laterales es el perfil de la cabeza deformada hacia atrás (Láms. 7 y 8).

La parte posterior (Lám. 9) tiene una serie de líneas agrupadas en forma de cuadros, como si se tratara de algún trazo previo a la inscripción de glifos, sin que pretendamos que ésta sea la explicación de ellas. Algunas líneas se hicieron en el lado derecho, cerca de la base.

La cabeza está partida en forma triangular, con el agregado de una especie de remate superior que también presenta la misma hendidura (Lám. 10-a, b) y un agujero en el centro; desgraciadamente toda esta parte está muy destruida y es difícil entender su forma original.

Observando los lados y la espalda se hace evidente que todo el interés del trabajo escultórico se centró en el frente, no permitiendo que la figura se liberase completamente del bloque, a menos que los trazos de la espalda sean partes no concluidas que le hubieran dado mayor soltura.

Algunas piezas semejantes, en cuanto a características conceptuales y de forma —alternancia de rostros, cabeza hacia atrás partida en triángulo y una figura humana dentro de las fauces de un jaguar—, se hace necesario mencionar: la famosa placa de jadeíta de "los cinco rostros" (Coe, *ob. cit.*, Fig. 20), la piedra de Tlacotepec, Gro. (Coe, *ob. cit.*, Fig. 4), el monu-

mento 44 de La Venta, Tab. y el ídolo de San Martín. Ver. (Clewlow, 1968, pp. 37-41).

Si la pequeña figura del gran pectoral se pudiera interpretar como la representación de un niño, cobrarían importancia de relación otras piezas donde también aparecen infantes con la cabeza hacia atrás, partida en un corte triangular: la escultura de Las Limas, Ver. (Medellín Zenil, 1965, pp. 5-16), el altar 4 de La Venta (Drucker, 1952, Fig. 52) —donde el personaje que carga al niño emerge de las fauces de un jaguar—, y una figurilla de jadeíta, de procedencia desconocida (Coe, *op. cit.*, Fig. 7).

Por otra parte, debemos destacar que la escultura del rancho Ojo de Agua es el monumento olmeca —no portátil— más meridional que se conoce, y que a esto aúne lo complicado de su simbología en un punto tan distante de la región del Golfo. Un futuro análisis petrológico podrá decirnos si la escultura fue hecha en la región o si se la trajo a Chiapas, desde aquel lugar donde este tipo de monumentos es común.

Únicamente conozco otra más hacia el sur —en cuanto a escultura mayor, de bulto—: la cabeza de San Jerónimo, Baja Verapaz, Guatemala, pero de la que carecemos de información. Destaca en ella el glifo del maíz que lleva en la frente y el mentón prolongado en forma de barba (Lám. 10-c).

IV

Una importante pieza de la colección del doctor Arroyo Segura, de Tapachula, fue encontrada en terrenos aledaños a El Sitio, en Guatemala, al limpiarse una milpa. Este lugar es cercano al río Suchiate y en algunos aspectos ofrece semejanzas con Izapa, en el lado mexicano de la frontera (Shook, 1965, pp. 180-194).

La pieza es un hacha de jadeíta color verde oscuro, muy pulida y rota en un extremo. En la cara anterior lleva un rostro y las extremidades inferiores de un individuo; la mayor parte de los rasgos fueron hechos por medio de líneas incisas, menos los ojos y la boca que están vaciados, sobre la base de perforaciones previas, de acuerdo con la conocida técnica de los lapidarios olmecas (Covarrubias, 1961, Fig. 20); los agujeros de la nariz también se señalaron por medio de dos perforaciones. Todas las líneas conservan restos de pintura roja.

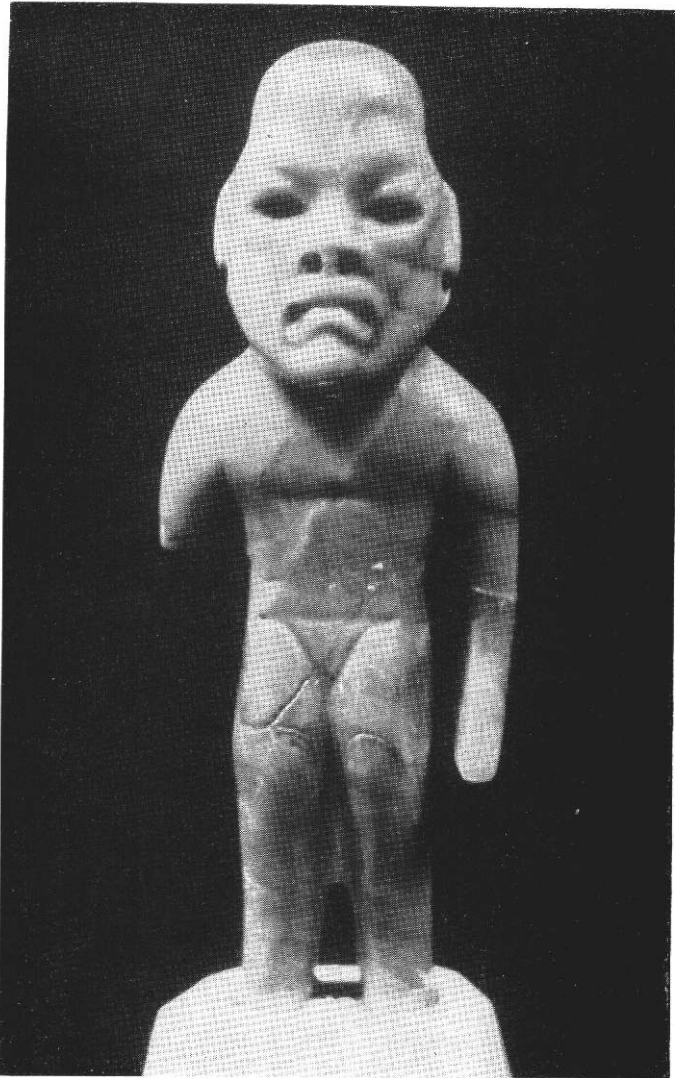


Lámina 1. Figuilla de Piedra Parada, Ocozocoautla, Chis.
Todas las fotografías de este artículo fueron tomadas por
Mario Vega, por cortesía de la NWAIF.



Lámina 2. Figura de Ocozacoautla, Chis. 13 cm. de altura.



Lámina 3. Pectoral de Ocozocoautla, Chis. 15 cm. de altura.

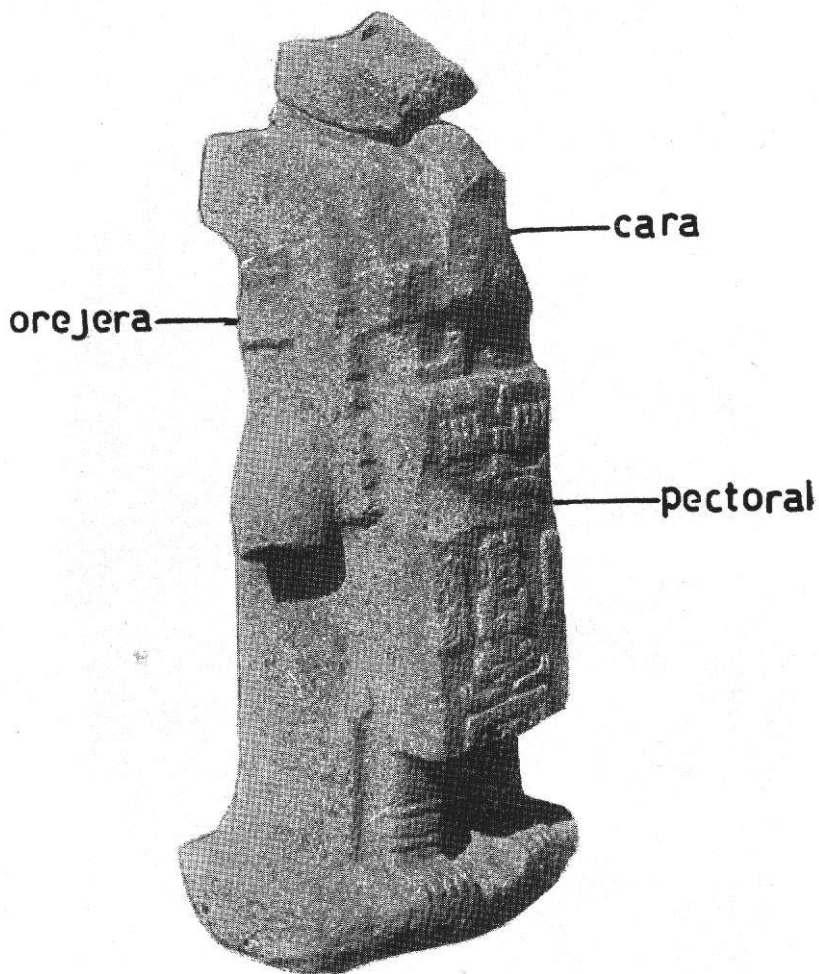


Lámina 4. Escultura del Rancho Ojo de Agua, Mazatán, Chis.; detalles.



Lámina 5. Frente de la escultura de Ojo de Agua.



Lámina 6. Detalle del pectoral de la lámina anterior.



Lámina 7. Lado derecho de la escultura
de Ojo de Agua.



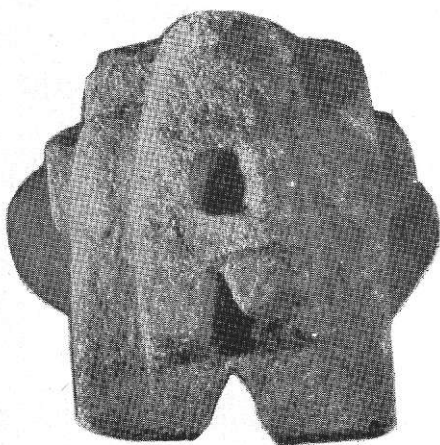
Lámina 8. Lado izquierdo de la escultura
de Ojo de Agua.



Lámina 9. Espalda mostrando las líneas incisas
y la cabeza partida.



A



B



C

Lámina 10. *a* y *b* = detalles de la cabeza y el remate superior; *c* = Cabeza de San Jerónimo, Baja Verapaz, Guatemala. Mide aproximadamente 30 cm. de altura.

De la figura simplificada vale destacar la sencillez de las extremidades inferiores con el *maxlat* al frente. Este mismo tipo de extremidades simplificadas o reducidas a su forma básica se encuentra también en el hacha Humboldt del museo de Berlín (Coe, *op. cit.*, Fig. 18) y en otra de procedencia desconocida que ilustra Covarrubias (*op. cit.*, Fig. 33-b) donde, junto a un rostro con elementos parecidos al de nuestra pieza, hay una mano esquematizada.

El rostro tiene puntos de contacto con otra hacha dibujada por Covarrubias (*op. cit.*, Fig. 34-a), sobre todo en el concepto que expresa. Son semejantes los cuatro elementos que decoran los lados del rostro, que en la de aquel autor sólo son dos. Pero su mayor semejanza se encuentra en el tocado compuesto por una especie de barra que sostiene una planta de maíz, reducida a las hojas y la mazorca, que en nuestra pieza es más realista. Este tipo de representaciones ha sido objeto de la atención de Coe (1962, pp. 579-80), en una sugerente nota sobre la semejanza de estos diseños con el que aparece en una vasija peruana. Por nuestra parte, hemos vuelto a aludir el tema de las representaciones de maíz en el tocado, a propósito de los relieves de Pijijiapan.

En la otra cara hay incisos 10 glifos que también conservan restos de color rojo. En ellos pueden identificarse algunas formas naturales, como los dos pies o manos del segundo glifo —contados de arriba hacia abajo—, que son parecidos a la estilización de las extremidades descritas en el frente; el pie del glifo 9 y el rostro del 10. El séptimo podría ser un antecedente de la estilización de los colmillos y la lengua bífida de la serpiente, y el cuarto parece corresponder a un numeral 5; aunque ya la discusión de estos últimos entra en el terreno de las suposiciones.

Estos glifos tienen bastante en común con los del altar negro de Kaminaljuyú (Girard, 1962, Fig. 242), los de un tiesto de Chiapa de Corzo aún no publicado y, principalmente, con la estatuilla de Tuxtla (Piña Chan y Covarrubias, 1963, Lám. 2). Una discusión más amplia sobre glifología del preclásico ha hecho Kelley (1966, pp. 144-45), en cuyo estilo de sus Figs. 2-b y c, encontramos cierta familiaridad con los nuestros.

Finalmente, sólo nos queda dejar nuestra propia duda sobre la contemporaneidad entre la figura frontal y los glifos de la

espalda, pues si bien en la estatuilla de Tuxtla se presenta una relación semejante entre una figura olmeca y una serie de glifos, en el altar de Kaminaljuyú aparecen —sospechosamente grabados a un lado de los relieves— junto a figuras y glifos de un estilo más evolucionado. El problema constante en arqueología, de la costumbre de retrabajar monumentos de etapas antiguas, hace más embrollada la discusión.

SUMMARY

This paper presents some sculptures of Olmec origin from Chiapas and Guatemala. Part of the material is identified as snake shaped scepters; others are important because they display incised glyphs, similar to those which appear on the Tuxtla statuette.

BIBLIOGRAFÍA

CERVANTES, Ma. Antonieta

1969 "Dos elementos de uso ritual en el arte olmeca." *Anales*, 1967-1968, séptima época, t. 1; Instituto Nacional de Antropología e Historia. México.

CLEWLOW, William C.

1968 "Comparación de dos extraordinarios monumentos olmecas." *Boletín INAH*, núm. 34; Instituto Nacional de Antropología e Historia. México.

CLEWLOW, William C. and others

1967 *Colossal heads of the Olmec Culture*, "Contributions of the University of California Archaeological Research Facility", number 4; Department of Anthropology. Berkeley.

COE, Michael D.

1962 "An olmec design on an early peruvian vessel", *American Antiquity*, v. 27, núm. 4.

1965 "The Olmec Style and its Distributions", *Handbook of Middle American Indians*, v. 3, part 2: Archaeology of Southern Mesoamérica. University of Texas, Austin.

COE, Michael D. y Kent V. FLANNERY

1967 *Early Cultures and Human Ecology in South Coastal Guatemala*, "Smithsonian Contributions to Anthropology", v. 3. Washington.

COVARRUBIAS, Miguel

- 1961 *Arte Indígena de México y Centroamérica*, Universidad Nacional Autónoma de México. México.

DRUCKER, Philip

- 1952 *La Venta, Tabasco; A study of Olmec Ceramics and Art*, Smithsonian Institution, Bureau of American Ethnology, Bulletin 153. Washington.

EKHOLM, Susanna M.

- 1969 *Mound 30a and the Early Preclassic Ceramic Sequence of Izapa, Chiapas, México*. "Papers of the New World Archaeological Foundation", number twenty-five; NWAFF, Brigham Young University. Provo, Utah.

GIRARD, Rafael

- 1962 *Los Mayas Eternos*, Antigua Librería Robredo. México.

GREEN, Dee F. y Gareth W. LOWE

- 1967 *Altamira and Padre Piedra, early preclassic sites in Chiapas, México*, "Papers of the New World Archaeological Foundation", number twenty, pub. 15; NWAFF, Brigham Young University. Provo, Utah.

KELLEY, David H.

- 1966 "A cylinder seal from Tlatilco." *American Antiquity*, v. 31, núm. 5, part I; Society for American Archaeology. Salt Lake City, Utah.

LOWE, Gareth W.

- — "Exploraciones arqueológicas en San Isidro, Mal Paso, Chiapas." En preparación.

MEDELLÍN ZENIL, Alfonso

- 1965 "La escultura de Las Limas." *Boletín INAH*, núm. 21; Instituto Nacional de Antropología e Historia. México.

NAVARRETE, Carlos

- 1966 "Excavaciones en la presa Netzahualcóyotl, Mal Paso, Chis." *Boletín INAH*, núm. 24; Instituto Nacional de Antropología e Historia. México.

- 1969 "Los relieves olmecas de Pijijiapan, Chis." *Anales de Antropología*, vol. vi; Instituto de Investigaciones Históricas, Sección de Antropología, Universidad Autónoma de México. México.

- a. *Quechula y el postclásico tardío en la región de Mal Paso, Chis.* En preparación.

- b Reconocimiento arqueológico de la costa de Chiapas. En preparación.
- PIÑA CHAN, Román y Luis COVARRUBIAS
1964 *El Pueblo del Jaguar*, Consejo para la Planeación e Instalación del Museo Nacional de Antropología; Secretaría de Educación Pública. México.
- SHOOK, Edwin M.
1965 "Archaeological Survey of the Pacific Coast of Guatemala", *Handbook of Middle American Indians*, vol. 2, part one: Archaeology of Southern Mesoamerica. University of Texas, Austin.
- STIRLING, Mathew W.
1947 "On the trail of La Venta Man." *The National Geographic Magazine*, vol. xci, núm. 2; National Geographic Society. Washington.
- WESTHEIM, Paul
1965 *The art of Ancient Mexico*. Anchor Books. Doubleday, Garden City, N. Y.